

Contemplamos el trecho andado y seguimos caminando juntos



El IX Seminario Nacional de CRIMPO, se realizó en la Casa Cura Brochero de la Diócesis de Quilmes, del 8 al 11 de Setiembre. Nos convocamos más de 130 religiosas/os de varias diócesis del país e insertos en variados medios (villas, indígenas, barrios periféricos, rurales).

Experimentamos mucha "vida" durante estos días algunas/os hermanas/os tienen mucho camino de inserción, cinco, diez, veinte o más años; mientras otros están dando sus primeras gateadas o pasitos. Las/os mayores felices de poder seguir creciendo y transmitiendo a las nuevas generaciones sus vivencias alimentadas en este pozo junto a los pobres, y los más nuevos con los ojos y oídos abiertos a quienes les ayudan a ver y oír.

En este ambiente de familiaridad, donde todos estamos en búsqueda, jóvenes y mayores, contemplamos el trecho del camino recorrido, para mantener viva la memoria como consistencia e identidad y mirar el horizonte para seguir andando juntos.

Nos acompañaron Pedro Trigo S.I. y Oscar Ortiz de Incupo, uno con la iluminación y el otro con la dinámica. Los aportes de Pedro nos ayudaron a ordenar, reflexionar y profundizar todo aquello que traíamos de nuestra vida inserta; disfrutamos su claridad, simplicidad y profundidad.

Partimos preguntándonos por la verdad de nuestra consagración al Dios de los Pobres que profesamos y la verdad de nuestra vida inserta entre ellos. Desde esta perspectiva tratamos de hacernos cargo del espesor histórico que subyace a nuestro presente y que nos trajo hasta allí, tanto con sus riquezas como con sus carencias y pecados; y así encaminarnos a responder a los nuevos retos.

En estos días nos preguntamos: ¿dónde estamos?, ¿por qué estamos como estamos? y ¿hacia dónde

vamos?. Todas preguntas que nacen de la fidelidad y que nos apelaban a la memoria y esperanza.

Contemplamos, compartimos y nos expusimos cómo estamos viviendo nuestra misión y condición de testigos de Jesús, cómo vivimos y hacemos la Iglesia en nuestra comunidades y lo que nos motiva a permanecer entre los pobres y en nuestras opciones.

En lo reflexionado constatábamos como constantes el ansia de fidelidad en el seguimiento, los padecimientos de los pobres, las tensiones que vivimos, el deseo de ir haciéndonos hermanos con los demás y la dinámica del Espíritu que nos pide discernimiento, creatividad, espiritualidad para buscar nuevos cauces de vida.

Todo el trabajo estuvo guiado por un deseo humilde de verdad, sin denigrarnos ni exaltarnos, ni siquiera juzgándonos; sino, simplemente sacando fuera todo lo que traíamos adentro.

El estar presentes y cercanos en los medios populares, nos define, nos recrea en nuestra vida cristiana y religiosa. Queremos estar ahí acompañando, es decir no siendo los dueños ni los sujetos principales de lo que allí se realiza.

La vida inserta nos ayuda a valorar muchas "novedades", nos pide "conversiones". Uno de estos descubrimientos es que somos cristianos porque sabemos, confesamos y nos alegramos porque Dios es principalmente el Dios de los Pobres, también queremos crecer en una Iglesia servidora de los hombres y volver siempre de nuevo al Jesús de Nazaret y no al que nos fabricamos.

La vida de nuestra gente la sentimos, la palpamos y queremos también sufrirla y gozarla. La situación nos remece, aún cuando se nos quiera neutralizar; el ser testigo de esta realidad y el mirarla desde Dios nos provoca sentimientos porque no queremos

renunciar a la dignidad humana.

Si bien es cierto que no podemos cambiar radicalmente la figura histórica vigente, tampoco queremos aceptar la "inexorabilidad" donde nada se puede hacer o cambiar. Creemos en el Dios que se inclina al oprimido y que estamos llamados a inclinarnos hacia el hermano despojado como el samaritano.

En todo este andar, encontramos fuerza en la oración y en la mirada a los hermanos, trascendemos de nosotros y de el interior de nuestras comunidades. Sabemos que nuestra fuerza está en juntarnos a otros, en las redes de solidaridad, en articular nuestras "debilidades" y no desde el poder.

Confiamos que el poder de Dios es su capacidad de dar Vida como Don, que es un Dios que sufre el dolor; su Hijo, nuestro Liberador, es un siervo sufriente y por eso lo contemplamos, seguimos y servimos en el pueblo sufriente.

Al final, nos sentimos en camino, en proceso, creemos en la búsqueda y en el proyecto compartidos; queremos seguir discerniendo y realizando el Plan de Dios. Nuestra esperanza la fundamos en la fe, en los pequeños logros, en la alegría de estar junto a los pobres, en la lectura popular de la Palabra, en captar el Espíritu de Dios en la inserción.

Como vida religiosa inserta queremos caminar reafirmando nuestras opciones, recreando nuestra identidad y espiritualidad, agudizando nuestra mirada entre los pobres: con ellos y con muchos otros queremos seguir en este camino, arraigados en el Padre, siguiendo a Jesús y dejando que el Espíritu arranque de nosotros el dinamismo de vida, semillas de Reino.

CRIMPO - Córdoba